

FILOSOFÍA



Sembradoras andinas
Zayra Farias
Museo Salvador Valero

LA PERCEPCIÓN COMO MÉTODO APREHENSIVO DEL CONOCIMIENTO INTELECTUAL SEGÚN LA TEORÍA DE TOMÁS DE AQUINO

Julio César León Valero*

RESUMEN

La percepción como método para la aprehensión del conocimiento, ha sido objeto de estudio desde diversas perspectivas en la evolución filosófica, teniendo en común que consiste en el proceso de captación del conocimiento directo, no conceptual, de los objetos físicos. Partiendo desde esta premisa se analizará la percepción como un proceso íntegro en la captación del conocimiento intelectual. Actualmente los estudiosos de la ciencia y los formadores de las nuevas generaciones se están quedando estancados en una experiencia material de lo cognoscible. En este sentido, se propone el método de la percepción como herramienta para conocer la verdad, partiendo desde el alma -potencial primero de la persona humana- para conocer las cosas en cuanto entes reales y tangibles que preparan para asimilar el conocimiento inteligible en la capacidad de seres trascendentales. Sin duda alguna, el método perceptivo es una gran herramienta que puede implementar-

* Licenciado en Filosofía (UNICA – Maracaibo), Especialista en Planificación y Evaluación (UVM – Valera), Licenciado en Educación (UNICA – Maracaibo), Especialista en Epistemología y Gnoseología (Universidad de León – España), Master en Sagrada Escritura (UPCOMILLAS – España), Licenciado en Teología (UCSAR - Caracas), Cursa actualmente la Maestría en Filosofía en Pensamiento Medieval (UNICA – Maracaibo), profesor del ULA-NURR Trujillo-Venezuela. Adscrito al Departamento de Ciencias Sociales, en el área de filosofía, Profesor de la Maestría En Gerencia de la Educación en la ULA-NURR y la USR Núcleo Valera. E-mail: kilapayu@gmail.com.

Recibido: 02/05/2017

Aprobado: 21/06/2017

se con el verdadero espíritu investigativo en el proceso perceptible del conocimiento inteligible. Por lo tanto, desde una concepción tomista se dan las razones por las cuales el alma racional debe profundizar en el conocimiento, a través de la fe y la razón como alas para elevarse a la contemplación de la verdad, teniendo como propósito describir el proceso que sigue la percepción como método aprehensivo del conocimiento intelectual según la teoría de Tomás de Aquino.

Palabras clave: *Percepción, aprehensión, conocimiento, filosofía, Santo Tomás.*

PERCEPTION AS AN APPREHENSIVE METHOD OF INTELLECTUAL KNOWLEDGE ACCORDING TO THE THEORY OF THOMÁS DE AQUINO

Perception as a method for the apprehension of knowledge has been the subject of study from different perspectives in philosophical evolution, having in common that it consists of the process of capturing the direct, non-conceptual knowledge of physical objects. Based on this premise, perception will be analyzed as an integral process in the acquisition of intellectual knowledge. At the moment the students of the science and the trainers of the new generations are being stuck in a material experience of the knowable. In this sense, the method of perception is proposed as a tool to know the truth starting from the soul -the first potential of the human person- to know things in how many real and tangible entities that prepare to assimilate the intelligible knowledge in the capacity of transcendental beings. Without a doubt, the perceptual method is a great tool that can be implemented with the true investigative spirit in the perceptible process of intelligible knowledge. Therefore, from a Thomistic conception reasons are given for which the rational soul must deepen knowledge through faith and reason as wings to rise to the contemplation of the truth, having as purpose to describe the process that follows perception as an apprehensive method of intellectual knowledge according to the theory of Thomas de Aquino.

Key words: *Perception, apprehension, knowledge, philosophy, Saint Thomas.*

Introducción

La percepción como método para la aprehensión del conocimiento, ha sido objeto de estudio desde diversas perspectivas en la evolución filosófica, teniendo en cuenta que consiste en el proceso de captación del conocimiento directo, no conceptual, de los objetos físicos. Partiendo desde esta premisa se analizará la percepción como un proceso íntegro en la captación del conocimiento intelectual.

En el camino de la historia gnoseológica se observa cómo el hombre ha intentado describir el conocimiento, pero cada uno de estos conceptos se hayan limitados por un método aprehensivo determinado; sin embargo, al hablar de percepción se describe el proceso mediante el cual el alma es capaz de conocer lo material e identificarlo en cuanto que es real, haciendo la distinción entre lo corpóreo y lo trascendente. En los escritos de Tomás de Aquino se observa claramente que el intelecto es la potencia que constituye al alma humana en su grado de perfección.

Actualmente los estudiosos de la ciencia y los formadores de las nuevas generaciones se están quedando estancados en una experiencia material de lo cognoscible. En este sentido, se propone el método de la percepción como herramienta para conocer la verdad partiendo desde el alma -potencial, primero de la persona humana- para conocer las cosas en cuanto entes reales y tangibles que preparan para asimilar el conocimiento inteligible en la capacidad de seres trascendentales.

Sin duda alguna, el método perceptivo es una gran herramienta que puede implementarse con el verdadero espíritu investigativo en el proceso perceptible del conocimiento inteligible. Por lo tanto, desde una concepción tomista se dan las razones por las cuales el alma racional debe profundizar en el conocimiento, a través de la fe (empirismo) y la razón como alas para elevarse a la contemplación de la verdad.

Siguiendo lo anterior, se puede afirmar que la percepción es un buen camino filosófico para conocer verdades fundamentales en la exis-

tencia del hombre, porque “la sabiduría todo lo sabe y entiende” (Sb 9,11). En efecto, el ser humano desde los inicios con su razón se interroga sobre todas las cosas y se muestra interesado en conocer la verdad; por ello, el propósito de este estudio es describir el proceso que sigue la percepción como método aprehensivo del conocimiento intelectual según la teoría de Tomás de Aquino.

La percepción

La percepción está definida psicológicamente como la fase cognoscitiva mediante la cual se toma conciencia de los estímulos recibidos, es decir, se les interpreta, se les da significado y proporcionan la representación del mundo exterior (Relloso G., 2014: 72). Por lo cual, la percepción comprende el acto cognoscitivo objetivo, que es el que aprehende o manifiesta un objeto real determinado.

Por ende, la percepción es el hecho mediante el cual la conciencia capta y asimila un objeto, y este acto utiliza un determinado número de datos elementales. Tal concepto supone por lo tanto: 1° la noción de conciencia como actividad introspectiva y autorreflexiva; 2° la noción del objeto percibido como una entidad singular perfectamente aislable y determinada; 3° la noción de unidades elementales sensibles. El objeto a priori de la percepción es central en todas las teorías del conocimiento, siendo el punto de encuentro entre mente y mundo, entre externo e interno, lo que se entiende como un proceso mediante el cual los hechos se traducen en conciencia y el mundo adquiere la forma¹.

Procesos Perceptivos

El hombre necesita adaptarse al medio y reaccionar ante las exigencias que plantea. Para realizar esta adaptación es necesario tener la información que proporciona la imagen del medio, la cual se obtiene por la percepción, captación y procesamiento de los estímulos que llegan al organismo². El proceso perceptivo está íntimamente relacionado con el del aprendizaje y el pensamiento. Los tres elementos: percep-

¹ “Abbagnano, N. (1996). Diccionario de filosofía, Fondo de Cultura Económica, México.

²Ibidem, p. 72,76.

ción, aprendizaje y pensamiento, son fenómenos intelectuales complejos en los que intervienen distintos mecanismos: huellas y engramas, memoria, asociación, abstracción, generalización, imaginación, juicio e ideas, entre otros.

Características de la percepción

- La percepción es una representación o imagen de la realidad porque es interpretación de la misma y al percibirla, se transforman las sensaciones en objetos que la representan.

- Es dinámica y subjetiva. La interpretación se hace dentro del dinamismo subjetivo de quien percibe.

- Es totalidad organizada. Los distintos estímulos que percibe el organismo no quedan aislados, sino que se organizan como un todo con sentido, elaborándose así la conciencia del mundo exterior.

- Es más que una simple suma de sensaciones. Intervienen en su proceso intereses, motivaciones, conocimientos y necesidades que condicionan la interpretación de las sensaciones y las integran para formar un todo.

Campo psicofísico de la percepción

Todo individuo realiza la percepción teniendo en su organismo determinadas condiciones fisiológicas: descanso, sueño, cansancio, hambre, sed, enfermedad, malestar, entre otros; y estando psíquicamente influenciado por motivaciones, intereses, preocupaciones, estado de ánimo, personalidad. Además, se percibe en un ambiente determinado con sus propias condiciones. Es decir, la percepción se efectúa dentro de un campo psicofísico, definido como la situación total física y psicológica en que se produce la percepción, y en el que actúan dos tipos de factores: estructurales y funcionales.

- Factores estructurales: dependen de la estructuración y naturaleza de los estímulos. Tienen tendencia a agrupar las sensaciones de acuerdo a una pauta; estos principios son proximidad, semejanza, simetría, continuidad, contraste y cierre.

- Factores funcionales: dependen de las condiciones personales del sujeto que percibe. Ellos actúan de acuerdo a experiencias pasadas, necesidades y motivaciones, estructura mental, cultura y aprendizaje del sujeto.

Falsas percepciones

Como toda percepción es interpretación, está sujeta a error, dando origen a las llamadas falsas percepciones. Los errores de la percepción pueden deberse a fallas en los sentidos por fatiga, a defectos de los mismos o a falta de atención, y a fallas en la estimulación. Asimismo, los prejuicios, las expectativas y los intereses, pueden dar origen a otra serie de fallas por parte del individuo. Las falsas percepciones pueden ser de tres tipos:

- Percepciones confusas: son percepciones en las que la debilidad del estímulo o su carencia de estructura no permite su perfecta captación. La figura y el fondo se entremezclan porque los estímulos de ambos no están suficientemente diferenciados.

- Ilusiones: son percepciones donde se atribuye a un objeto cualidades que no posee, pero que están representadas por imágenes a él asociadas. El origen de la ilusión está en nuestra tendencia a sustituir la información de los sentidos por apreciaciones, prejuicios, obsesiones, estados de ánimo.

- Alucinaciones: son percepciones en las que no existe un estímulo objetivo, es decir, un objeto, pero el sujeto está convencido de que su percepción es real. Representan la proyección hacia el mundo exterior de materiales inconscientes, como necesidades, deseos, sentimientos de culpa, o de situaciones psicológicas, como autocastigo, crítica y satisfacción de impulsos reprimidos, que logran llegar a la conciencia como imágenes sensitivas.

El alma y su conocimiento de lo corpóreo

El alma conoce lo corporal por el entendimiento inmaterial, universal y necesariamente³. La ciencia se encuentra en el entendimiento, por tanto, si el entendimiento no conoce lo corporal, se deduce que no puede haber ciencia de lo corporal. De esta forma, la ciencia natural que trata del cuerpo móvil, desaparece. El alma conoce lo corpóreo, pero no a través de lo corporal ni de imágenes materiales y corpóreas, sino a través de especies inmateriales e inteligibles que pueden estar en el alma por su propia esencia. Como indica Agustín (XXII De Civ. Dei), “no hay que afirmar que el entendimiento conoce sólo lo espiritual, como el sentido, conoce sólo lo corporal”.

Sin embargo, el alma conoce lo corporal por cómo se presenta y no por su esencia. “La mente llega al conocimiento de lo corporal a través de los sentidos corporales. En cambio, el alma no es cognoscible por los sentidos corporales”. Por lo tanto, el alma no conoce lo corpóreo por su propia sustancia. Porque en el principio material, no se encuentran los seres que se originan de él a no ser potencialmente. Y nada es conocido en cuanto está en potencia, si no, sólo en cuanto está en acto.⁴

Por lo tanto, los objetos materiales conocidos están en quien conoce no materialmente, sino, más bien, inmaterialmente. Cuanto más inmaterialmente un ser posee la forma de lo conocido, más perfectamente conoce. Por eso, el entendimiento, que abstrae la especie inteligible no sólo de la materia, sino también de las condiciones materiales individuantes, conoce más perfectamente que los sentidos. Es exclusivo de Dios poseer una esencia que contenga inmaterialmente todas las cosas, al modo como los efectos preexisten virtualmente en la causa. Así pues, sólo Dios conoce todo en virtud de su propia esencia. No el alma humana.

La unión substancial de cuerpo y alma

Se llama unión substancial a una unión de elementos en la que resulta de ellos una sola cosa. El hombre no es un sujeto constituido por

³ Aquino, Tomás de, S. Th., I, q. 84

⁴ Aristóteles, Metafísica IX.

la síntesis de dos sustancias preexistentes, sin embargo, sus elementos, permanecen ontológicamente distintos, el alma no es el cuerpo, pero el alma y el cuerpo están unidos substancialmente. El hombre es uno, y el hecho de que no se reduce a su cuerpo es evidente, lo importante es mostrar que no se reduce a su alma, que “el alma no es el hombre”⁵

En este sentido, “El mismo hombre tiene conciencia de pensar y de sentir”⁶. Siendo la sensación y el pensamiento, actos de naturaleza distinta, realizados por medio de un órgano corporal y otro sin órgano, pertenecen al mismo yo. El hombre es un ser sensible y pensante a la vez, un animal racional, el cuerpo forma parte de esencia. El hilemorfismo es la aplicación de la unión del alma espiritual con el cuerpo. El alma es la forma del cuerpo, es decir, su principio de ser y de operación, es pues, su forma.

Desde el punto de vista del ser, para que las nociones de materia y forma sean aplicables a dos elementos, o, más exactamente, para que dos elementos estén entre sí en relación de materia a forma, se necesitan dos condiciones: primero, que uno de los dos elementos (la forma) sea principio de la existencia substancial del otro (la materia). Segundo, que los elementos no tengan más que un solo acto de existencia: dicho de otro modo, que no constituyan dos seres, sino uno solo. Esto es lo que se realiza en el hombre. El alma hace existir al cuerpo como viviente, le confiere su organización, su unidad y le mantiene mientras está presente.

La persona humana

La composición alma y cuerpo: el ser humano, es una “sustancia individual de naturaleza racional” (Boecio, p. 68). Es así como la persona es una sustancia que se define por orden al acto de ser en sí, ya por orden a la subsistencia, en la independencia, en su mismo existir, respecto de todo sujeto de inhesión. Precisamente de que la persona sea la esencia substancial individual que subsiste, o que posee el subsistir, se infiere que dicha esencia tendrá que poseer un ser propio.

⁵ Cfr. Aquino, Tomás de, S. Th. I, q. 75, a 4

⁶ Cfr. Idem, S. Th., I, q. 76, a. 1

La subsistencia se refiere a que la persona es un ente autónomo e independiente en sentido metafísico. “Por su parte, el nombre de persona no se impone para significar su naturaleza”⁷. La persona no designa a una esencia substancial individual, sino que expresa lo subsistente. El mismo hecho de la que la persona sea un ente con autonomía y autenticidad, distinto de otros entes, suscita en su capacidad racional, la habilidad para aprehender lo cognoscible. Su característica trascendental le permite captar lo tangible a través de actividad sensorial perceptiva.

El alma intelectual

Es la más perfecta y faculta a los animales que la poseen de entendimiento y voluntad. Según Aristóteles, si hay algo que no sea corporal en nosotros y dotado de inmortalidad, se tiene que situar en el entendimiento o intelecto. Por su parte, Santo Tomás considera que el alma intelectual incluye dentro de sí al alma vegetativa y la sensitiva, y por lo tanto le permite al hombre las actividades vitales de la alimentación, crecimiento, reproducción, apetitos inferiores, conocimiento sensible y locomoción; sin embargo, lo característico del alma intelectual es capacitar al ser humano para actividades que no se encuentra en ningún otro ser vivo: el conocimiento y los actos voluntarios. De todos los seres vivos, sólo el hombre es capaz de adquirir un conocimiento intelectual de las cosas, y sólo él es capaz de tener conductas libres.

Por lo tanto, el alma intelectual conoce todas las cosas verdaderas en las razones eternas. Y precisamente para que algo sea conocido en otro es un proceso que se da de dos maneras: Una, como un objeto conocido, al modo como se ven el espejo las cosas cuyas imágenes refleja. De esta manera, el alma no puede, en el presente estado de vida ver las cosas en las razones eternas. Otra, como en su principio de conocimiento, como si se dijera que se ve en el sol lo que se ve por su luz. En este sentido, es necesario decir que el alma humana conoce las cosas en las razones eternas por cuya capacitación lo conocemos todo⁸.

⁷ Cfr. S Th., q. 19, a. 1, ad. 4, apud. Lobato, Abelardo. (1994) El pensamiento de Santo Tomás de Aquino para el hombre de hoy, tomo I. El hombre en cuerpo y alma. EDICEP, Valencia, España, p.736.

⁸ Cfr. Aquino, Tomás de, S. Th. I, q. 84, c5

El entendimiento

El entendimiento ha sido siempre concebido como una particular habilidad o técnica del pensar, es decir, la acción de comprender. Sin embargo, los filósofos distinguen tres tipos de entendimiento: intuitivo, operativo y comprensivo o inteligencia. En cuanto que aquí se estudia sobre la percepción como habilidad de comprender y dar significado a los estímulos recibidos a través del alma, sólo se definirá el entendimiento comprensivo.

Partiendo desde la visión intelectual, entender significa captar el significado de un símbolo, la fuerza de un argumento, el valor de una acción. Se entiende que, en estos casos, la facultad expresa la posibilidad de realizar correctamente una operación determinada. En general, todo lo que puede decirse desde este punto de vista es que el entendimiento designa la determinada capacidad de insertarse en el contexto de tales situaciones y de orientarse en él. Específicamente, esta facultad señala la comprensión de un determinado tipo de objeto.

Para santo Tomás, “el entendimiento implica cierto conocimiento íntimo, es casi un leer dentro. Esto es evidente para el que considera la diferencia entre el entendimiento y los sentidos; el conocimiento sensible concierne a las cualidades sensibles externas, el conocimiento intelectual penetra hasta la esencia de la cosa”⁹

Considerando que el entendimiento es una actividad humana que parte desde el alma hacia lo exterior, necesita valerse de las imágenes para conocer desde lo tangible las especies inteligibles. Como expresa Aristóteles en III De Anima: El alma no entiende nada sin imágenes. Del mismo modo, santo Tomás en la Suma Teológica, q. 84, b 7, expresa que:

Es imposible que nuestro entendimiento, unido a un cuerpo pasible, entienda en acto algo sin recurrir a las imágenes, primero porque al ser el entendimiento una facultad que no se sirve de ningún otro órgano corporal, de ninguna manera estaría impedido su acto por la lesión de un órgano

⁹ Cfr. Aquino, Tomás de, S. Th., II, 2, q. 8, a 1.

corporal si para su ejercicio no necesitase el acto de otra facultad que sí utiliza dichos órganos. Las potencias que sirven de órganos corporales son el sentido, la imaginación y las otras facultades de la parte sensitiva. Por esto resulta evidente que para que el entendimiento entienda en acto, y no sólo cuando por primera vez adquiera un conocimiento, sino también en la posterior utilización del conocimiento adquirido, se precisa el acto de imaginación y el de las demás facultades. Segundo, porque todos pueden experimentar en sí mismos que, al querer entender algo, se forman ciertas imágenes a modo de ejemplares, en las que se puede contemplar, por decirlo de alguna manera, lo que se proponen entender. Por eso, cuando queremos hacer comprender a otro algo, le proponemos ejemplos que le permiten formarse imágenes para entender. El porqué de todo esto radica en que la potencia cognoscitiva está proporcionada a lo cognoscible.

Es decir, que, el objeto propio del entendimiento humano, que está unido a un cuerpo, es la esencia o la naturaleza existente en la materia corporal y, a través de la naturaleza de lo visible.

La dimensión cognoscitiva del hombre

Según lo anterior, el intelecto es la potencia que constituye el alma humana en su grado de perfección. En su aspecto más sencillo, el intelecto humano es una potencia pasiva por su relación con el universal. Es menester señalar entonces que tiene, por tanto, dos funciones: una activa o intelecto agente y una pasiva o intelecto posible. Santo Tomás niega la existencia de un intelecto agente separado admitiendo tantos intelectos agentes como hombres¹⁰.

El hombre está en potencia respecto de sus conocimientos y es llevado de la potencia al acto por los sensibles que obran sobre sus sentidos, y por la enseñanza y la investigación que opera sobre su intelecto. El entendimiento humano tiene, pues, una luz ajustada, suficiente para adquirir el conocimiento de los inteligibles a los cuales puede elevarse por medio de las cosas percibidas.

¹⁰ Cfr. Aquino, Tomás de, C.G., II, 76, ad.; S. Th., I, q. 79, a. 4 y 5, ad. resp.

El sujeto engendra en sí la semejanza del objeto, de manera que el concepto no es la cosa, pero el intelecto que lo concibe es verdaderamente la cosa de la que se forma un concepto. Por otra parte, la esencia de la cosa conocida se designa con el nombre de quiddidad. Esta es el objeto propio del intelecto, es la esencia de la cosa en el intelecto frente a la cual el intelecto nunca se equivoca. En suma, la especie es la cosa en la facultad cognoscitiva, sensitiva o intelectual, la quiddidad es la esencia de la cosa en el intelecto, y el concepto es el fruto engendrado por la especie.

El hombre y la verdad

La verdad en sí misma es lo más valioso y excelente que existe y que respecto a la persona es tan necesario, que, sin la verdad, desaparecería lo propiamente humano de la vida, que es la intencionalidad, la racionalidad. Al respecto se dice que, “en realidad, la verdad que es el punto de encuentro, el abrazo fecundo del ser y del conocer”¹¹ y es necesario resaltar el hecho de que ésta puede considerarse desde distintos puntos de vista obteniendo múltiples sentidos que pueden reducirse en tres acepciones: la verdad ontológica, la verdad lógica y la verdad moral.

La verdad ontológica es una propiedad trascendental. Todos los entes, en tanto que entes, son verdaderos aunque no todos los entes tengan entendimiento, ni todos los entes que tienen entendimiento, lo tienen en acto de juicio, ni todos los actos de juzgar son verdaderos según la forma en la que el poder serlo pertenece a estos actos y no hay ninguna de las demás operaciones cognoscitivas sensitivas o intelectuales que no estén centradas en la obtención del conocimiento intelectual, a través del sistema perceptivo de cuerpo y alma en la persona humana, por tanto se concluye este planteamiento afirmando que el ser humano, psicológicamente asume las percepciones como estímulos producidos por la acción de los sentidos, y a los cuales se busca interpretar valiéndose de la capacidad racional del ser.

¹¹ García J, (1965) El valor de la verdad y otros estudios. Editorial Gredos, S.A., Madrid, prólogo.

Verdaderamente el ser humano es un conjunto substancial de cuerpo y alma que está íntimamente unido para hacer el proceso íntegro de digestión cognoscible sobre el conocimiento que se presenta por los sentidos y que luego penetra hasta el juicio y la razón que permiten la actividad comprobable de las ideas presentadas. Por consiguiente, la persona es un ente autónomo capaz de asumir el conocimiento, producir a través de él y realizarse en función del saber, es decir, que poseyendo un alma intelectual el sujeto cognoscente conoce con certeza el origen y la función de todos los entes: finitos e infinitos.

Al ser la persona una unión substancial de cuerpo y alma, tiene la facultad de entender y comprender las cosas que se presentan a través de las sensopercepciones, y que alcanzando el significado de éstas se orienta en relación a la verdad de los entes y a la Verdad suprema que da origen a todo y de la cual todo toma su modo de ser y existir.

Finalmente a modo de conclusión, resulta necesario comprender el ser humano en su realidad tangible para poder entender sus principios básicos de entendimiento, es por ello que, se recomienda a todos los entes como sujetos cognoscentes hacer un alto, en próximas investigaciones, para poder indagar sobre el conocimiento intelectual de todas las cosas, y a la vez que se tenga la disposición de trabajar los aspectos psicológicos, antropológicos y espirituales, así como las habilidades que están intrínsecas en lo más profundo de su ser puesto que es un alma racional, con la intención de que el conocimiento obtenido profundice todo lo que es y origine cambios que le encaminan hacia la contemplación de la verdad que es el entendimiento pleno que es Dios y que hace fuerte al ser humano porque lo asienta sobre roca firme y porque descubre su dimensión trascendental. La verdad de Dios es, por tanto, medida intrínseca, sólo la verdad de Dios es eterna. En las demás cosas la verdad dura cuanto dura el sujeto, pero como Dios es eterno, no tuvo principio y no tiene fin, en Él la verdad perdura eternamente.

Referencias Bibliográficas

Abbagnano, N. (1996) *Diccionario de filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México.

Bayo, J. (1987). *Percepción, desarrollo cognitivo y artes visuales*. Anthropos, Barcelona.

Bronowski, J. (1983). *El ascenso del hombre*. Ed. Fondo Interamericano de Cultura, Bogotá.

Ferrater-Mora, J. (2001). *Diccionario de filosofía*, Ariel, Barcelona.

Fischl (1984). *Manual de Historia de la Filosofía*. Editorial Herder. España – Barcelona.

García, J. (1965). *El valor de la verdad y otros estudios*. Editorial Gredos, S.A., Madrid.

Goldstein, E. (2005). *Sensación y percepción*, Thomson, España.

Hirscheberger (1997). *Historia de la Filosofía I*. Editorial Herder. Barcelona.

Martorell, J, y otros. (2001). *Suma teológica I*, BAC, Madrid.

Ocampo Ponce, M. *Las dimensiones del hombre*, EDICEP, Valencia - España

Relloso, G. (2014). *Psicología*, CO-BO, Caracas.

Sáez, D. (2013). *La especie cognitiva en Tomás de Aquino*, EDICEP, Valencia.

Sánchez, D. (2013). *Historia de la Filosofía Antigua y Medieval*. Editorial. Dykinson. Madrid – España.

Verneaux, R. (1982). *Textos de los grandes filósofos: edad antigua*. Ed. Herder, Fragmentos y números de Diels, Fragmente der Vorsokratiker, Barcelona- España.